



La formación política en la Enseñanza universitaria y el rol de Cientista Político

Carlos Alberto Vásquez Boyer¹

Escuela Profesional de Ciencia Política y
Gobernabilidad UNT

Orcid del Autor:

<https://orcid.org/0000-0001-5926-9248>

Mail: cvasquezb@unitru.edu.pe



Recepción 05/05/2026
Aprobación 08/06/2026
Publicación 19/06/2026

DOI: <https://doi.org/10.17268/rcdp/v1.5>

Resumen

La información universitaria constituye un eje fundamental para el fortalecimiento de la ciudadanía democrática y la consolidación de instituciones sólidas. En el Perú, este proceso ha estado marcado por coyunturas de autoritarismo, violencia interna y corrupción, lo que evidenció la necesidad de institucionalizar la Ciencia Política como disciplina autónoma. El cientista político se

¹ Universidad Nacional de Trujillo. Past Rector de la Universidad Nacional de Trujillo. Master en Política Criminal-Universidad de Salamanca. Doctor en Derecho y Ciencias Políticas-Universidad Nacional de Trujillo.

perfila como agente de cambio social, investigador crítico y asesor en procesos de gobernanza como un rol decisivo en la construcción de ciudadanía democrática.

Palabras clave: Formación política, universidad, cientista político, gobernanza, ciudadanía democrática.

Abstract

University political training constitutes a fundamental axis for strengthening democratic citizenship and consolidating solid institutions. In Peru, this process has been marked by situations of authoritarianism, internal violence and corruption, which evidenced the need to institutionalize Political Science as an autonomous discipline. The political scientist emerges as an agent of social change, critical researcher and advisor in governance processes as a decisive role in the construction of democratic citizenship.

Keywords: Political training, university, political scientist, governance, democratic citizenship.

Introducción

La universidad peruana ha enfrentado históricamente el reto de responder a coyunturas políticas complejas: autoritarismo, violencia interna, corrupción y fragilidad institucional. El objetivo de este artículo es analizar la formación política en la enseñanza universitaria y el rol del cientista político en el Perú, integrando antecedentes históricos y aportes de la literatura científica sobre el perfil profesional.

En este contexto, la formación política se entiende como el proceso educativo que

desarrolla conocimientos, habilidades y valores orientados a la comprensión crítica de la realidad política, la participación ciudadana y el fortalecimiento de la democracia por ende no se limita a la transmisión de contenidos teóricos, sino que busca generar conciencia, compromiso ético y capacidad de acción, en que estoy convencido que la formación política debe concebirse como un proceso de construcción de ciudadanía crítica y responsable.

Desarrollo

Diversos autores han reflexionado sobre cómo debe formarse políticamente y muy particularmente desde la enseñanza de la Ciencia Política. Martínez (2022) advierte que los estudiantes llegan a la universidad con serias deficiencias en comprensión lectora y razonamiento lógico, por lo que la enseñanza debe priorizar estrategias para trabajar con textos y fomentar pensamiento

crítico. Muno (2025) destaca el paradigma del *shift from teaching to learning*, donde el estudiante es protagonista del proceso, proponiendo simulaciones políticas y juegos de rol como herramientas para activar la participación y la comprensión de procesos complejos. Candela-Rodríguez (2024) plantea que la enseñanza debe orientarse hacia una alfabetización política crítica, vinculando la teoría con la acción

social y política. En la experiencia latinoamericana, autores como Rigoberto Lanz y Argudín et Luna subrayan que enseñar Ciencia Política implica formar ciudadanos conscientes de sus procesos de pensamiento y capaces de intervenir en la vida pública.

En el Perú, la institucionalización de la Ciencia Política surgió en contextos de crisis, durante años sesenta y setenta, los gobiernos militares limitaron la participación política. En los años ochenta, el retorno a la democracia coincidió con la violencia interna de Sendero Luminoso y le MRTA, la ruptura de la institucionalidad democrática, la ausencia de partidos sólidos y la represión de movimientos sociales generaron la urgencia de contar con espacios académicos que analizaron críticamente el poder y las estructuras estatales. En ese momento, la enseñanza política se reducía a cursos complementarios en las facultades de Derecho y Sociología, sin programas especializados. En los noventa, el autogolpe de Alberto Fujimori y la concentración del

poder en el Ejecutivo mostraron la urgencia de contar con científicos políticos capaces de analizar fenómenos de autoritarismo competitivo, corrupción y debilitamiento institucional. La academia se convirtió en un espacio de resistencia intelectual, generando estudios sobre democracia, derechos humanos y reformas constitucionales.

Tras la caída del régimen fujimorista, en los años dos mil, el país enfrentó el reto de reconstruir instituciones y fortalecer la democracia, se consolidaron programas de Ciencia Política en universidades públicas y privadas, respondiendo a la necesidad de profesionales que asesoraran en procesos de descentralización, reforma electoral y políticas sociales y empezaron a vincularse directamente con organismos internacionales, ONG's y gobiernos locales.

En universidades de Estados Unidos y Europa se consolidó como disciplina autónoma con modelos de enseñanza que combinan teoría, investigación aplicada y vinculación con políticas públicas. Es así que, la formación política en

universidades internacionales se caracteriza por enfoques más interdisciplinarios, metodológicos y orientados al impacto ciudadano, por ejemplo, en Columbia, Georgetown y Johns Hopkins integran simulaciones, análisis de casos y prácticas en organismos internacionales para que los estudiantes comprendan la política desde la acción, en Europa, programas como el de la Universitat de Barcelona y la Universitat Pompeu Fabra destacan por la calidad de la investigación y la conexión con la industria, integrando economía, derecho y sociología en la formación política, aunado a ello las metodologías cuantitativas y cualitativas para responder a fenómenos como la globalización y la crisis de representación. Mientras que, en el Perú y América Latina la Ciencia política surgió como respuesta a crisis institucionales, en Colombia la destacada Universidad de Antioquía conserva un perfil del politólogo como analista crítico y actor de paz teniendo

gran incidencia en procesos de transición democrática.

Hoy, aunque persisten problemas como la fragmentación partidaria y la desafección ciudadana, ya no se perciben las carencias estructurales de las décadas pasadas, sí continúan una grave crisis de legitimidad de la representación de vaciamiento democrático, y es donde la Ciencia Política se consolida como disciplina indispensable para comprender y orientar la vida pública del país.

La formación política como base de impacto ciudadano busca que los egresados desarrollen muy bien las competencias críticas y éticas para intervenir en la vida pública. Esto significa que el aprendizaje no se queda en el aula, sino que puede proyectarse hacia la sociedad mediante investigaciones que diagnostican problemas ciudadanos como la desafección política, baja confianza en instituciones, fragmentación partidaria, rendición de cuentas, calidad institucional, entre otros.

Conclusión

La formación política en las universidades se entiende como un proceso integral que no se limita a la transmisión de contenidos teóricos, sino que busca desarrollar en los estudiantes capacidades críticas, reflexivas y prácticas para comprender y transformar la realidad política. En este marco, el rol de los organismos de calidad como SINECE y la autonomía universitaria resulta decisivo: el primero asegura estándares de pertinencia y calidad, mientras que la segunda garantiza libertad académica y pluralismo para la enseñanza sea crítica y emancipadora.

Un aspecto clave es que esta formación política se proyecta más allá del aula mediante investigaciones de impacto en la ciudadanía y actividades extracurriculares adicionales. Los cuentistas políticos formados en universidades acreditadas y autónomas participan en simulaciones parlamentarias, debates estudiantiles, proyectos

comunitarios y estudios aplicados sobre gobernanza, transparencia y participación ciudadana. Estas experiencias permiten que los egresados no solo acumulen conocimientos, sino que se conviertan en actores sociales capaces de incidir en políticas públicas y fortalecer la democracia.

En conclusión, la formación política universitaria es un puente entre la teoría y la práctica, entre la investigación y la acción social. Su valor radica en que articula calidad educativa, investigación desarrollo e innovación y responsabilidad social universitaria, generando egresados que investigan, reflexionan y actúan en favor de la ciudadanía. Así, el cientista político se consolida como un profesional indispensable para enfrentar los retos contemporáneos: fragmentación partidaria, desafección ciudadana y necesidad de instituciones más transparentes y participativas.

Referencias Bibliográficas

Candela-Rodríguez, J. (2024). *Currículo crítico y formación política*. Madrid: Editorial Síntesis.

Giraldo, F. (2005). *Perfil del politólogo colombiano*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Martínez, V. (2022). *Lectura crítica y formación política*. Lima: Fondo Editorial UNMSM.

Muno, W. (2025). *Teaching Political Science: From Teaching to Learning*. Berlín: Springer.

Lanz, R. (2003). *La enseñanza de la política en América Latina*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

Argudín, Y., & Luna, M. (2005). *Didáctica crítica y formación ciudadana*. México: Editorial Trillas.